



MARZO DE 2011

N.º 20

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seculares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

La Cruz de San Benito



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Tel./Fax 953 25 17 27
Teléfonos 923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

La Cruz de San Benito 1
José, hijo de David 2-3
San Juan de Dios,
El hombre que supo amar.. 4

La venida del Reino de Dios es la derrota de Satanás (...). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios. Anticipan la gran victoria de Jesús sobre el príncipe de este mundo. Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios.

(C.I.C. 550)

La Cruz-Medalla de San Benito es un sacramental muy poderoso difundido entre los fieles católicos y reconocido por la Iglesia como poseedor de un gran poder de exorcismo. Presenta de un lado la imagen de San Benito Abad y del otro la Cruz. En el anverso de la medalla muestra a San Benito de pie sosteniendo una cruz en una mano y el libro de su Regla en la otra.

En la vida de San Benito escrita por San Gregorio Magno, el santo Abad, muestra una especial devoción hacia la Cruz de Jesucristo, signo de nuestra salvación. En uno de los milagros narrados por su biógrafo, un vaso que contenía veneno se quiebra cuando San Benito hace la señal de la cruz sobre él. En otra oportunidad, uno de sus discípulos fue perturbado por el Maligno, y el santo le manda hacer la señal de la cruz sobre su corazón para verse librado. Estos y otros indicios invitaban a los discípulos de San Benito a considerar la Cruz como una señal bienhechora que simboliza la Pasión salvadora de Cristo, por la cual fue vencido el poder del mal y de la muerte.

Las investigaciones históricas sobre el origen de la Cruz-Medalla de San Benito han determinado que su difusión comenzó probablemente en la región de Baviera hacia el año 1647. En esa región, durante el proceso judicial seguido a unas hechiceras, éstas declararon que no habían podido dañar a la cercana Abadía de Metten, porque estaba protegida por el signo de la Santa Cruz.

En el siglo XIX se dio un renovado fervor por la Medalla de San Benito. En los trabajos escritos de Dom Prosper Guéranger, Abad de Solesmes, y de Dom Zelli Lacobuzzi, de la Abadía de San Pablo, Extramuros (Roma), se estudia detenidamente el origen y la historia de la Medalla. La representación más popular de la misma es la llamada "Medalla del Jubileo", diseñada en la Abadía de Beuron (Alemania), y acuñada especialmente para el Jubileo benedictino del año 1880, conmemoración del XIV centenario del nacimiento de San Benito. Los superiores benedictinos de todo el mundo se reunieron para aquella ocasión en la Abadía de Montecassino, y desde allí la Medalla se diseminó por todo el mundo.

S.S. Benedicto XIV, en marzo de 1742, aprobó el uso de la Cruz-Medalla y mandó que la oración usada para bendecirla se incorporase al Ritual Romano. Asimismo le otorgó **indulgencia plenaria** si la persona se confiesa, recibe la Eucaristía, ora por el Santo Padre en las grandes fiestas de *Navidad, Epifanía, Pascua de Resurrección, Ascensión, Pentecostés, la Santísima Trinidad, Corpus Christi, la Asunción, la Inmaculada Concepción, el Nacimiento de María, Todos los Santos y fiesta de San Benito* y durante esa semana reza el Santo Rosario, visita a los enfermos, ayuda a los pobres, enseña la Fe o participa en la Santa Misa.

La devoción de este sacramental en el correr de los siglos de tantos fieles y las muchas gracias obtenidas por él, es la mejor muestra de su fuerza y auténtico valor cristiano. Todo fiel cristiano debería poseer una Cruz-Medalla de San Benito.

P. D. C. M.

José, hijo de David

(Basado en los escritos del Padre Florentino Alcañiz S.J.)

JOSE, HIJO DE DAVID

Con este nombre saluda el Ángel a San José cuando le encarga que reciba a María por esposa y le anuncia el misterio de la Encarnación. Así nos dirigimos hoy nosotros a este glorioso santo del que tanto tenemos que aprender y que es maestro *de silencio, de obediencia, de sumisión, de bondad, de humildad, de fe, de paciencia, de mansedumbre* y de todas las virtudes que existen.

San José desde el principio recibió la gracia de saber discernir los mandatos del Señor. Su santidad se irradiaba desde antes de los desposorios. Es un “escogido de Dios”, los Evangelios al referirse a San José nos dicen de él que era un hombre justo (Mt 1,19) es decir un hombre santo. Todo su ser está encauzado a cumplir el Plan de Dios. San José, Patrono de la vida interior, nos enseña con su propia vida *a orar, a amar, a sufrir, a actuar rectamente y a*



dar gloria a Dios en todos los momentos de nuestra existencia.

EL HOMBRE SILENCIOSO

Leyendo el Evangelio vemos la de personajes que aparecen en él. Unos más importantes, otros menos, pero todos hablan algo, sin embargo, de San José, el esposo castísimo de María, no nos consta ninguna palabra. Esto nos demuestra la clase de hombre que era, amigo del silencio. Fue un hombre que cumplió aquel mandato del profeta antiguo: “*sean pocas tus palabras*”, cuya vida sencilla y humilde se entrecruzaba con su silencio integral, que no significa mutismo, sino un ser profundo y reflexivo que piensa antes de tomar decisiones.

En el episodio doloroso de encontrar a María su esposa encinta, sin él saber nada, podía haberse aclarado este asunto preguntándole a María qué es lo que había sucedido, pero de la narración se desprende que no preguntó nada, vio, calló y pasó la prueba en silencio.

Sufrir en silencio, a solas, sin compartir con otros su amargura, es de caracteres bien blindados, de hombres fuertes y de intensa vida interior.

Lo mismo sucede en el episodio de la pérdida del Niño, cuando lo encuentran en el Templo, en ese episodio vemos que María, la Madre de Jesús, habla, pero no sucede así con José, el padre nutricio del Niño y, una vez más calla, no se atreve a hablar para nada.

El silencio de San José se deja entrever en todos los episodios que los Evangelios cuentan de él. No sabemos que dijera ninguna palabra cuando el Ángel le dice que no tema recibir a su esposa, ni tampoco cuando en la persecución de Herodes le dicen que coja al Niño y a la Madre y huya a Egipto. Nada pregunta, y cuando muere Herodes y recibe la orden de regresar a Palestina, nada dice. Este hombre silencioso cuyo Hijo fue el Verbo Humanado, se diría que no tiene verbo, no sin razón se le llama el “*Santo del silencio*”.

BONDADOSO JOSÉ

San José, el que fue escogido para padre del Hijo del Altísimo, tuvo que tener una bondad extraordinaria. Esto lo vemos en el episodio en que vio que

su mujer estaba encinta, allí vemos la nobleza de su corazón, pues ni el resentimiento, ni los celos, ni el honor ultrajado -según todas las apariencias- hicieron que su bondad se alterase y pensase en una solución que no dañara a su esposa. Consideró atentamente que le obligaba la conciencia, y dentro de esa obligación, optó por la solución para María menos pesada -aunque el quedase peor parado- despediría a su esposa encinta en secreto.

Todo esto nos demuestra la clase de bondad que tenía San José, que piensa más en su esposa que en él a la hora de escoger una solución.

San José fue probado con el misterioso embarazo de María. No conociendo el misterio de la Encarnación y no queriendo exponerla al repudio y su posible condena a lapidación, pensaba retirarse cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueño

SAN JOSÉ Y LA REDENCIÓN

San José es la figura más importante de la Redención después de la Virgen María, por ser esposo de Esta y padre adoptivo de Jesús, el Verbo de Dios encarnado.

La cooperación de San José a la obra de la Redención es muy parecida a la de María, la Corredentora. La Virgen era esposa de San José, El Redentor también era de San José, por dos razones, primera porque era hijo de su esposa sin ningún otro linaje de intervención humana, y segunda, porque según las leyes hebreas el hijo legal poseía toda la plenitud de derechos de hijo. En esto no existía discriminación entre natural o legal. Tenemos el testimonio de María cuando perdido el Niño y lo encontró en el Templo, le dijo: *mira que tu padre y yo andábamos buscándote angustiados.* (Lc 2, 48). Vemos como a San José llama sin restricciones padre de Jesús y se lo dice al mismo Jesús. Al testimonio de María hay que añadir el del Ángel, al manifestar a San José la concepción virginal de María le dijo. (Lc, 1,31)

Según las costumbres palestinenses, la imposición del nombre era incumbencia del padre. San José, padre, entregó para la Redención a su Hijo, tal y como también lo hizo María.

Mientras San José vivió, todos los golpes que percutieron en el Redentor y en la Corredentora, lo hicieron en San José por igual. Las penalidades del Nacimiento en Belén, las inquietudes y sufrimientos de la huida a Egipto y de su regreso, la matanza de los santos inocentes, los tristes presagios del anciano Simeón, las angustias de la pérdida del Niño, y las duras tareas de su trabajo



cotidiano para sustentar al Redentor del Mundo y a la Corredentora.

¿QUE DICE S.S. BENEDICTO XVI SOBRE SAN JOSÉ?

(...) La figura de este gran Santo, aún permaneciendo más bien escondida, reviste en la historia de la salvación una importancia fundamental. Ante todo, al pertenecer a la tribu de Judá, unió a Jesús a la descendencia davídica, de forma que realizando las promesas sobre el Mesías, el Hijo de la Virgen María puede llamarse verdaderamente "Hijo de David". El Evangelio de Mateo, de manera especial, pone de relieve las profecías mesiánicas que hallaron cumplimiento mediante el papel de José: el Nacimiento de Jesús en Belén (2,1-6); su paso por Egipto, donde la Sagrada Familia se había refugiado (2,13-15); el sobrenombre de "Nazareno" (2,22-23). En todo ello él se demostró, como su esposa María, auténtico heredero de la fe de Abraham: fe en el Dios que guía los acontecimientos de la historia según su misterioso plan salvífico. Su grandeza, como la de María, resalta aún más porque su misión se desarrolló en la humildad y en lo escondido de la casa de Nazaret. Además, Dios mismo, en la Persona de su Hijo encarnado, eligió este camino y este estilo de vida en la existencia terrena (...)

Del ejemplo de San José llega a todos nosotros una fuerte invitación a desarrollar con fidelidad, sencillez y modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado

BETANIA

SAN JUAN DE DIOS

El hombre que supo amar

BREVE BIOGRAFÍA

Nuestro Señor Jesucristo resumió su misión y la nuestra: *“Como el Padre os ama, Yo os amo, cómo Yo os amo, amaos los unos a los otros. Este es mi mandamiento”* (Jn 13-34)

San Juan de Dios nació en Montemayor, el Nuevo Portugal. Sus padres le pusieron de nombre Juan y éste cuando llegó a la pubertad, sintió que su corazón se abrasaba con el deseo de cosas grandes.

Dejó la casa de sus padres y se puso a viajar por España. Él quería estrujar la vida y sacarle cuantas gotas de placer fuesen posibles. Se alistó en el ejército de Carlos V, entonces en guerra con Francisco I. Terminado su compromiso militar Juan volvió a Oropesa (Toledo), donde había estado anteriormente en casa de Francisco Mayoral, trabajando como pastor. No se conformó con quedarse en Oropesa fue a parar a Galicia, visitó Santiago de Compostela pidiéndole al Apóstol luz para encontrar el camino que Dios le tuviera trazado.

De allí se encaminó en busca de sus padres y su decepción fue grande al encontrarse que habían fallecido. Una vez más Juan se sintió solo en el mundo. Hizo el propósito de ser más de Dios, Juan quería ser útil a los demás.

Después del fallecimiento de sus padres volvió de nuevo a España. Llegó a Ayamonte, donde estuvo algunos días sirviendo a los enfermos del hospital. De Ayamonte se dirigió a Sevilla y de allí a Gibraltar. Aquí estuvo trabajando para ayudar a una familia necesitada, hasta que un franciscano le aconsejó que regresara a España. Se dedicó a vender libros piadosos para despertar en las gentes conocimiento de Jesús y piedad. A Nuestro Señor le agradó el ingenioso procedimiento de Juan para hacer apostolado.

GRANADA SERÁ TU CRUZ

Un día caminando Juan con un fardo de libros sobre las espaldas, vio siguiendo el mismo camino que el un niño de bella y noble fisonomía, pero pobremente vestido y con los pies descalzos. Juan lamentó que no le sirvieran sus sandalias. Le ofreció sus espaldas y el niño aceptó y contento con el niño a cuestas recordaba

las palabras de Jesús: *“Cuanto hacéis a uno de estos pequeñuelos a Mi me los hacéis”*. (Mt 25-40)

Habiendo andado un rato sintió sed, Juan se paró en una fuente diciéndole al niño que lo iba a dejar en tierra un momento mientras tomaba agua. Apenas había dado Juan algunos pasos cuando oyó que lo llamaban... era el Niño Jesús, lleno de majestad y gloria mostraba en su mano una Granada entreabierta y rematada con una cruz y le dijo: *Juan de Dios, Granada será tu cruz, y desapareció.*



HACIA GRANADA

Juan obedece a la voz del Señor y se encamina a Granada. Ya sabía que Granada sería su cruz, pero ignoraba lo que él debía hacer en aquella ciudad que fuera más grato a Dios. Cuando Juan divisó la ciudad se arrodilló y llorando repetía: *Señor, ¿qué queréis que haga?* Y Jesús, que sin duda caminaba muy cerca de él, se debió sonreír contemplando ya la Orden Hospitalaria que Juan había de fundar y que a través de los siglos sería para los pobres y los enfermos luz, esperanza y segura protección.

En Granada se decidió a escoger toda clase de pobres y enfermos y salía por las calles de la ciudad pidiendo con estas palabras: *hermanos, haceros bien a vosotros mismos dando limosna a los pobres.*

Así fueron pasando los días de su vida haciendo el bien. San Juan de Dios repetía a menudo: *Donde no hay caridad y amor, no está Dios, aunque Dios en todo lugar está”*.

Después de una vida, de entrega y amor incondicional hacia los enfermos y necesitados y de fundar la Obra que llevaría su nombre, murió de rodillas con el crucifijo en sus manos, en la casa de los señores Pisa, el 8 de marzo de 1550 a los 55 años. Fue beatificado por S.S. Urbano VIII el 1 de septiembre de 1630 y canonizado por S. S. Alejandro VIII, el 16 de octubre de 1690. Ha sido nombrado Patrón de los hospitales y de los enfermos.

A su muerte su Obra se extendió por toda España, Portugal, Italia y Francia. Hoy día está presente en los cinco continentes.

*Braulio Rodríguez Díaz
Vicepresidente Nacional de la Asociación
de Amigos de la Virgen en España*